

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En este segundo ciclo de la colección, hemos continuado con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y la inclusión de poetas clásicos españoles y latinoamericanos. En 2016 cuando se cumplen 130 años de la fundación de nuestra Casa de estudios, queremos rendir homenaje a Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez Manosalva, primeros rectores de la Universidad y poetas olvidados. Los textos poéticos que encontrarán en este título, dan testimonio del talante liberal de estos dos intelectuales y confirman que las palabras no contradijeron sus ideales libertarios.

Este n.º 120 *Antología poética*, de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez es una selección realizada a partir de archivos de periódicos y antiguas y desconocidas antologías poéticas. La organización y cuidado de estas antologías estuvo a cargo de Claramercedes Arango, poeta y coordinadora general de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia.



N.º 120

Antología poética
de Nicolás Pinzón Warlosten
y Santiago Pérez

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2016

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2016

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Febrero de 2016

Imagen de carátula

Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados
durante 12 años en www.uexternado.edu.co

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

CONTENIDO

NICOLÁS PINZÓN WARLOSTEN

A Nariño [10], Sueños de la media noche [11],
Epílogo [18], En la muerte de gambetta [19],
Atlas [20], Damætas [22],
Ante la imagen de cristo aplastando la serpiente [28],
La última esperanza [29], La religión verdadera [30],
La flor deshojada [32], Suspiros [33],
My soul is dark! [35], La rosa marchita [36],
La última plegaria [37], La recompensa [40],
Cadena [41]

SANTIAGO PÉREZ

Educación y ley [44], Deber patrio [53]
El hogar [58], La noche en el mar [63]

NICOLÁS
PINZÓN WARLOSTEN

A NARIÑO

*Al Señor Doctor Santiago Pérez,
como muestra de respetuoso cariño
y sincera admiración.*

¡OH grande, entre los grandes el primero!
Descansa en paz: tu patria te ha olvidado.
No hay nada para ti; todo está dado...
¡Oh tribuno! ¡oh filósofo! ¡oh guerrero!

Tu idea, –o Dictador o prisionero,–
fue la venganza del Derecho hollado,
sin que el rigor terrible de tu hado
pudiese quebrantar tu alma de acero.

Recibe así el desdén de tus hermanos;
sobre el oprobio de tu Patria, gime,
mas no la horrenda ingratitud te asombre;

Que en esta vil generación de enanos
ya no alienta tu espíritu sublime,
ni hay mano digna de esculpir tu nombre!

SUEÑOS DE LA MEDIA NOCHE

(Fragmento)

*O Horror! Horror! Horror!
Tongue Nor Heart
Cannot Conceive Nor Name Thee!
SHAKESPEARE-Macbeth.*

¡Me amas!...tú me amas!... no es delirio
de mi mente extraviada... tú, tú fuiste
quien, –llevando el horror a mi martirio,–
sin piedad tales voces proferiste!

¿Por qué cuando en tu espíritu brotaron
no se anudó la voz en tu garganta?
¿Por qué mis venas todas no estallaron
o la tierra se abrió bajo mi planta?

Tú me amas!... y huirte no me es dable!
como al náufrago absorbe el remolino,
ciega, tenaz, estúpida, implacable,
me arrastra a ti la fuerza del destino.

Triste amor ! Triste amor ! como la planta
que en un sepulcro nutre sus raíces,
y vive de la muerte, y abrillanta
con lágrimas sus lívidos matices!

Sólo era una ilusión, un sueño vano
de esos que el alma a solas alimenta;
que al mundo son inescrutable arcano
y la voz misma de la madre ahuyenta.

Y a ese vago deseo...extraño...¡horrible!
que espantado ocultaba y combatía,
¿Das cuerpo tú, mostrándome posible
lo que imposible vio mi fantasía?

Blanca es la nube que corona el monte,
y el rayo guarda en su argentado seno;
y de uno en otro cárdeno horizonte
puede bien pronto dilatar su trueno.

De tu amor a mi amor hay un abismo
que sólo el crimen traspasar pudiera...
mas ¿no es crimen también matar yo mismo
mi único ensueño, mi ilusión postrera?

Un beso! Un solo beso! y que la suerte
sin piedad, sin descanso, sin medida,
sacie sus furias en mi ser inerte;
que me niegue la Gloria tras la vida;

Yo al sitio, entonces, del dolor eterno
fuera, llevando en mí mi propia Gloria,
que a embargarme de dicha en el infierno
de ese instante bastara la memoria.

¿Y no ha de ser así? Que una locura
dicen, o un crimen es. Y tal suplicio
fuerza es que acabe sólo, por ventura,
o en la abominación o el sacrificio?

Tú me amas!... Placer ignoto! inmenso!
lo oigo, y en vez de sangre corren llamas
por mis trémulas carnes, y lo pienso
y el vértigo me arroba... ¡ Tú me amas!

Eso, tú con tu boca, repetirme;
un momento mírate entre mis brazos;
fundir tu cuerpo en mí, yo en ti fundirme...
¡Y que el mundo saltara hecho pedazos!

.....

Huye de mí ¡... Terrible es su falsía
sierpe astuta deslízase entre flores;
ni aún sombras busca: al sol del medio día
mas hermosos relucen sus colores.

Huye de mí !... No alcanza un alma pura
cuánto, en las sombras del altivo pecho,
guarda en dolo y ponzoña y amargura
un corazón que corroyó el despecho.

De las pasiones el fatal enlace,
–o el comprimido hervir,– el desencanto
de ensueños locos que la luz deshace,
del alma virgen el precoz quebranto;
El roce corrosivo de una idea,
cual serpiente, al espíritu prendida;
la horrenda angustia que la duda crea,
la fe en el bien y en la virtud perdida;

De un deseo insensato, hora tras hora,
con la razón el batallar violento;
de ansia mortal la fiebre que devora;
el golpe de tenaz remordimiento,

Ah! Tú no sabes, no, como en su germen
matan toda ilusión; como envidioso
de los que en tumba abandonada duermen,
entonces ve el espíritu el reposo.

Mas es fuerza vivir...Y el sentimiento
sin acción, ni ideal, monstruos produce,
y el alma se abandona al desaliento,
y el Mal a su dominio la reduce.

Valla inmoble, las aguas cristalinas
estanca del arroyo...y todo es cieno;
y ya en lugar de náyades y ondinas
sucios reptiles brotan de su seno.

¡Huye del lago que en siniestra calma
como un espejo el cielo reproduce!
lúgubres en su hondura, hay en el alma
veladas simas cuya faz seduce...
Cual boa hambriento, el Mal miro en mi fiebre.
E imploro en vano en mi ansiedad socorro...
Y al fin...¡horror!... cual fascinada liebre
a sepultarme entre sus fauces corro...

Naturaleza aquí, sola domina!
¡Ella es luz y verdad y alfa y omega!
Al sabio alzó que ante su altar se inclina,
y hundió en el polvo al que a su ley se niega.

Nada, para ella, aniquiló el pasado;
germen de muerte pone en el perfume
que no se exhala, y torna el concentrado
calor vital, en fuego que consume.

¡Ay del que osare las supremas leyes
resistir o esquivar!... Su carro al ciego
aplastará. De sus mentidos reyes
harán, o sus esclavos o su juego...

.....

Tú me amas!... Pomposo en la llanura
se ostenta un árbol; llaman a su sombra
del lozano follaje la frescura,
de hojas marchitas regalada alfombra.

Tú me amas!...Deslízate entre flores
astuta sierpe, y huye la penumbra:
brilla al sol más vivos sus colores
y de sus ojos el fulgor deslumbra.

Mas ¡ay! de aquel que incauto se adormece
a la sombra letal del manzanillo!
¡De aquel a quien la víbora embebece
de su mirar al fascinante brillo!

¡Huye de mí!... Y el grito de despecho
no escuches, no, del alma enloquecida:
que la piel concentrada de mi pecho
bastará a emponzoñar toda tu vida.

EPÍLOGO

A Margarita, en Florencia.

Hoy, a través del tiempo y la distancia
te miro aún!...Y en horas de extravío
pienso en mi lecho solitario y frío
aspirar de tu cuerpo la fragancia.

A media noche, en mi desierta estancia,
delirante abrazándome el vacío,
despierto ahora, y contra el pecho mío
sueño estrecharte en mi infeliz constancia...

Triunfó el deber. Fui noble? fui cobarde?
con qué sabio desprecio sonreíste
al verme de mi fuerza haciendo alarde.

Ya en mí del triunfo ni el orgullo existe:
hoy quiero ser feliz; pero hoy es tarde,
¡Y a resignarse el alma resiste!

EN LA MUERTE DE GAMBETTA

A los republicanos franceses.

Por cipreses cambiad, republicanos,
el laurel que os ciñó la Patria un día;
vuestro dolor iguale a la ufanía
que ostentaran doquiera los tiranos:

Aquél que los esfuerzos soberanos
burló de despechada oligarquía;
Atlas que un nuevo mundo sostenía-
el Derecho-cayó, cayó! Oh hermanos!

Mas aún en paz no yace: su memoria
el homenaje espera-el que al coloso
pueda llegar-digno de su gloria:

No débil llanto ó mármol ostentoso...
ofrendadle ¡soldados! La victoria,
y el satisfecho se dará al reposo!

ATLAS

De Víctor Hugo

Celosos los collados
Al Atlas, el gran monte, así dijeron:
-¡Ve cómo lucen nuestros verdes prados
que los colores del abril tiñeron!
a nuestra alfombra viene la doncella
a cantar y a reír, libre vagando,
o en un dulce ensueño a adormecer la mente,
 ¡Ensueño hermoso y blando
como las flores que a su paso huella!

Apenas murmurando
el océano besa nuestra planta-
el salvaje océano: -Nuestra frente
ve cuán serena al cielo se levanta
las guirnaldas de flores ostentando
que abrir hicieron el ardiente estío
y las lágrimas puras del rocío.

¡Mas tú, coloso...! El águila salvaje
¡Por qué se cierne así sobre tu frente?
 Como el tierno ramaje
donde un ave anida, ¿quién tu vasta espalda.
Tus hombros de granito, quien encurva?
¿Por qué tantos abismos en tu falda?
¿Qué hórrida tempestad eternamente
con siniestros relámpagos conturba
tu desolada faz? ¿De qué nacieron
tanta nieve y arrugas en tu frente
donde nunca los abriles sonrieron?
¿Por qué la inclinas, di, meditabundo?
Y Atlas les dijo: –Porque llevo un mundo.

DAMÆTAS

De Víctor Hugo

Veinte años no contaba. Cuanto es dado
amar, manchar, hollar, de todo había
sin temor y sin límite abusado.

Cuanto bajo su mano audaz caía,
todo-puro o sagrado-lo empañaba
sin que jamás dudase su osadía.

Pálida turba, del deleite esclava,
tras él salía de su inmundo asilo
si en la pared su sombra se pintaba.

Como la cera ardiente en el pabilo,
día y noche su savia en las orgías
agotaba, por hábito, tranquilo,

Cazando ahogaba los estivos días;
en invierno escuchaba indiferente
de Mozart o de Gluck las armonías.

Jamás bañaba la infecunda mente
en la onda benéfica y preciada
que de Homero y Shakespeare brota en torrente.

Nada esperaba, ni creía en nada;
el alma en dulces sueños no mecía;
el bostezo hizo hogar en su almohada.

Su lúgubre y estéril ironía
de cuanto grande el hombre ama y venera,
el talón vulnerable audaz mordía.

El centro y fin de la creación entera
hijo de sí; de su egoísmo escudo;
compraba amor: a Dios vendido hubiera.

El bosque, el mar, el cielo, nada pudo
de cuanto el orbe encierra de grandioso,
mover su corazón ingrato y rudo.

Molesto le era el campo; fastidioso
el amor de su madre, a cuyo lado
bienestar no encontraba ni reposo.

Una noche por fin, ebrio, enervado,
contando ocioso el tiempo hora tras hora,
sin odio, sin amor, de todo hastiado,

Cercana aún su vida de la aurora
y ya cansado de la luz del día,
halló en su mano una arma tentadora,

Y del cielo a la bóveda sombría,
su alma botó, cual hez que el embriagado
lanza al techo en la sala de la orgía.

¡Cobarde, ocioso, imbécil y malvado
fuiste, oh joven! Por ti no lloraremos;
cuando limpia los surcos el arado

¿Por ventura una lágrima tenemos
para la vil cizaña? A quien ahora
con inmenso dolor lamentaremos,

es aquélla a quien cupo en mala hora,
como una maldición, tal hijo en suerte...
y te ama aún y por tu ausencia llora:

!Tu madre! Que hoy sin ti, postrada, inerte
sólo un sepulcro anhela en su quebranto:
¡y dio la vida a quien le da la muerte!

Por ti, no lloraremos! Lo que en llanto
nos hará deshacer, amargo, eterno,
lo que aun bajo su oprobio nos es santo,

¡Es ese ángel caído!.. puro y tierno
hasta que fue tu oro –! vil serpiente!–
de su gloria a arrojarle a horrible infierno,

Cual viajero extraviado al sol naciente
que de pronto se alzó, te dio acogida,
creyendo el hambre atrás, la dicha enfrente.

Y hoy, por la turba, hollada, escarnecida,
mientras su alma momento por momento
desgarran nuevo insulto y nueva herida,

Llora por su fragancia, que tu aliento
impuro disipó,...; vaso de flores
caído de lo alto al pavimento!

No, no será por ti si gemidores
los cantos brotan de enlutada lira:
¿quién entonar osara tus loores?

Cifra que nada dice a quien la mira,
guarismo en un valor jamás contado,
sólo vergüenza tu memoria inspira.

Es tu nombre, antes puro, hoy mancillado,
es tu padre infeliz, tu padre muerto,
antiguo y benemérito soldado,

Es él, que su sepulcro abrió, despierto,
cuando su honor llevándote contigo
caíste al tuyo, de baldón cubierto;

Son esos desdichados cuyo amigo
o amo, o pariente, o compañero fuiste,
que—! Locos! —se pusieron a tu abrigo;

Todos aquellos son a cuya triste
suerte la tuya por su mal atabas;
es todo lo que ajaste y corrompiste...

¡Tu perro que te amaba y tú no amabas! ...
eso es —no tu fin— lo que lloraremos...
Es lo que con tu ejemplo aun hoy depravas.

Tú...¡pobre fatuo! ni odio te guardamos:
lanzaste apenas el postrer gemido—
que nadie oyó— y tu nombre ya olvidamos.

Tú, que esperando hacer en algo ruido
tu existencia tronchaste –¡vuelve al seno
de la noche eternal, inadvertido!

Sin dejar huella en su cristal sereno,
¡cae el lago! –Sin que alguien se levante,
¡sal del festín! –El hado es justo y bueno.

Tiene una idea el siglo, y cual gigante
Marcha! ¡y siempre a su objeto! Temeroso
no de tu tumba parará delante.

Tu caída ¿es de oírse? Tu reposo
¿qué importa al mundo? ¡Fuera, pues! Cumplido
tu antojo está... ¿Qué hallaste? Voluptuoso–
¡un sepulcro! –Soberbio y vano– ¡olvido!–

ANTE LA IMAGEN DE CRISTO APLASTANDO LA SERPIENTE

Del francés

Mal quebrantaste ¡oh Cristo! la cabeza
de ese inmundo reptil con que tropieza
donde quiera, en su camino, la verdad:
Preso aún en sus roscas tiene al mundo;
sus dientes, de la herida en lo profundo
clavados siente aún la humanidad.

Tú nos juraste, abriéndonos tus brazos,
que ya reunir sus lívidos pedazos
no podría la víbora cruel;
que tú nuestro rescate pagarías.

¡ Sólo tú !—Que en tu Dios a dar venías
un padre al hombre; a Dios un hijo en él.
Dos mil años van ya... ¡mas en espera
el hombre yace aún ! ... Sube a la esfera,
Ángel del Porvenir, donde el Padre está:
Di que sus dones tardan demasiado;
que honda noche a la aurora ha reemplazado,
que el hombre pierde la esperanza ya!

LA ÚLTIMA ESPERANZA
(Fragmento)

Si hay en el Universo almas gemelas,
una de otra mitad;
si las que amarse deben en la tierra
en un mundo anterior se amaron ya;
si a través de sus miles de existencias.

Se buscan sin cesar;
y aunque por siglos de dolor se pierdan,
mas amantes, al fin se encontrarán;
si entonces se han de unir, con la pureza
de un amor ideal...

*¡Oh vida de mi vida! aunque en la tierra
ya nunca nuestras almas se unirán,
yo esperaré: tras de tan larga ausencia
por fin te he de encontrar,
y en premio a mi constancia y fortaleza,
¡NO NOS SEPARAREMOS NUNCA MÁS!*

LA RELIGIÓN VERDADERA

Alegoría de Voltaire

I

Lejos, lejos del ruido
de falaz pompa mundana;
de los templos que al orgullo
levantó Roma profana,
cuyo espléndido aparato
medio mundo deslumbró,
vive oculta en un desierto
la modesta Religión.

II

Bendecir es su cuidado,
padecer es su destino,
y esperanzas y consuelos
van brotando en su camino;
por el ciego que la insulta
ruega a soles al Señor;
esa fue la rica herencia
que de Cristo recibió.

III

Hoy su dulce nombre sirve
de irrisión al mundo vano;
de pretexto a las crueles,
santas iras del tirano;
y con él al vulgo vendan
los ministros del error;
pero ella en paz profunda
pura vive con su Dios.

IV

A la hipócrita mirada
de la turba, que importuna
corre audaz a sus altares
a adorar a la Fortuna,
ella esquiva su belleza
que jamás el arte ornó:
¡Ésta, ésta es la divina
la olvidada Religión!

LA FLOR DESHOJADA

De Millevoye

Flor moribunda, flor deshojada,
tú que del valle fuiste el honor,
¿Hoy tu corola ves cuan ajada?
¡Triste juguete del aguilón!

A un solo abismo Dios nos arroja;
sola una estrella nacer nos vio
ya con el cierzo véase una hoja;
ya un goce al alma dícele adiós!...

Pasan las horas, y entre sus alas
llévanse oculto siempre un amor;
y al fin nos quitan todas las galas
con que adornamos nuestra ilusión.

Si el alma entonces ve la quimera
tras de la que antes, tanto corrió,
¿Cuál será, dice, más pasajera?
¿Tal vez la dicha?... ¿Tal vez la flor?...

SUSPIROS

*Canción de Medora Byron-El Corsario:
“Deep In My Soul That Tender Secret Dwells...”*

I

Hay un tierno secreto, de mi alma
sepultado en el seno más profundo;
y allá perdido y solo, en honda calma,
por siempre, lejos vivirá del mundo...
por siempre ¡...excepto en el fugaz instante
en que al tuyo simpático palpita
mi corazón, que entonces delirante,
aunque en silencio, de placer se agita.

II

Allá en su centro, de tan dulce historia
sobre la eterna tumba, inextinguible
yace ardiendo una lámpara mortuoria,
con llama abrasadora, aunque invisible.
sus inútiles rayos se perdieron,
es cierto, siempre en la tiniebla muda;
pero extinguirla... oh, no ¡no consiguieron
las sombras del despecho y de la duda!

III

¡Acuérdate de mí! ¡Oh amada mía!...
No pases por mi tumba solitaria
sin dedicarle a mi ceniza fría
un recuerdo, un suspiro, una plegaria...
Solo existe un dolor sobre la tierra
que mi pecho a retar no se ha atrevido;
un supremo infortunio que le aterra:
ver que en el tuyo se anidó el olvido...

IV

¡Adiós...! Escucha mi postrer acento,
el más tierno, el más triste, el más profundo;
la virtud no condena el sentimiento
que se mostró tan solo al moribundo:
concede al fin a un alma desolada
una lágrima tuya... ¡oh dicha inmensa!
la primera, la última, la ansiada,
¡De tanto amor la sola recompensa!

MY SOUL IS DARK!

De Lord Byron

A. O. OBESO

¡Sombría está mi alma! –Si el sonido
resistir de tu lira aún me es posible,
pronto sus tiernas notas a mi oído
lance tu mano, trémula y flexible,
si un sueño aún acaricio, la dulzura
guardará de tu voz eternamente;
si una lágrima aún tengo por ventura,
fluirá cesando de abrasar mi mente.

Más, no alegres principien tus cantares:
Sea extraña y profunda la armonía
corran –¡oh bardo!– en llanto mis pesares
o el corazón colmado estallaría:
Si la angustia en silencio le devora;
si le nutrió de niño, el desencanto;
si el supremo dolor le aguarda ahora;
¡Que estalle al fin –o que se rinda al canto!

LA ROSA MARCHITA

¡Qué hermoso estaba todo aquella noche!
El alto cielo azul;
las estrellas, las flores, los perfumes...
y todo envuelto en nacarada luz.
Y los dos ¡cuán felices! animados
por impulso común
en un beso castísimo se unían
sonriendo de amor y beatitud.
Más bella estaba que la blanca rosa,
fresco botón aún
que en los negros cabellos él la puso
como emblema de amor y de virtud.
.....
¡Qué triste estaba todo al otro día!
Tendido gris capuz
sobre el vergel, por la tormenta ajado
como ladera en que rodó el alud.
Pensativos los dos, dejando errante
la mirada sin luz,
su pesar exhalaban en suspiros
triste cual flébil eco de un laúd.
Una flor a sus plantas arrastrando,
soplaba helado el sur...
¡Ay! Una rosa seca y sin perfume;
¡Emblema de su amor y su virtud!

LA ÚLTIMA PLEGARIA

La purísima lumbre de la aurora
De ópalo esmalta el nacarado oriente;
la cumbre azul de las montañas dora
del nuevo sol el rayo refulgente.

Húmeda brisa, fresca y perfumada,
del prado por los ámbitos floridos
del labrador que empieza la jornada
los cantos lleva, al de la alondra unidos.

Cabe el arroyo, el Ciego reclinado
al almo Amor dirige su lamento;
y al compás de su lira, al desdichado
le invoca así con fervoroso acento:

“¡Amor, excelso Amor! ¿Por qué tu llama
en mi espíritu helado no fulgura,
mientras tu soplo en derredor inflama
de hirviente vida el seno de Natura?”

“Solo yo, que esperaba el nuevo día
tras larga noche de dolor profundo,
en tan solemnes horas de alegría
yazgo en tiniebla, aislado y moribundo”...

“¡Amor, excelso Amor, fecundo Aliento!
¡Sucumbo al fin! Que de la Luz perdida
brille en mi alma en el postrer momento
tan solo un rayo y tornaré a la vida “...

.....

Envuelto el sol en nieblas de topacio
rojiza luz al expirar destella;
de entre el pálido azul del hondo espacio
surge dudosa la primera estrella.

La noche asoma en el nublado oriente,
cantando torna el labrado sencillo,
o el disperso rebaño lentamente
va reuniendo al compás del caramillo.

Su canto el rruiseñor en la espesura
une al dulce arrullar de la paloma;
del solitario bosque a la llanura
inquieto el ciervo la cabeza asoma.

Lánguido y triste el céfiro suspira
blandamente meciendo la arbolada,
cual si hiriese a su paso alguna lira.
Que acaso allí dejaron olvidada.

Mas del bardo no lleva las canciones
del arroyo al murmurio confundidas
ni del arpa las ondas vibraciones
extiende por las márgenes floridas...

¡Ay! no volvió la luz al desdichado;
el Amor no escuchó su ardiente ruego;
y de espesas tinieblas rodeado
¡Rindióse al peso de su pena el Ciego!

LA RECOMPENSA

De pie, severa, altiva, majestuosa
sobre el altar la efigie se levanta;
inmóvil el solitario hierofanta
en éxtasis sublime al pie reposa.

Brama imprevisto tempestad furiosa;
sangriento rayo alumbra el ara santa,
y él entre tanto horror y ruina tanta
sigue, fijos los ojos en la diosa...

Ruedan los montes; húndese el santuario;
profundo estruendo en derredor retumba...
¡Nada! Impasible queda el temerario.

Tiembla la misma diosa y se derrumba,
y como digno premio, el visionario
halla en sus ruinas ignorada tumba.

CADENA

*Lo dicho basta, sin duda,
para comprender lo mucho admirable
que encierra el mundo hermoso de las aves.*

ANTONIO GARCÍA MACEIRA

Del espacio en el Centro sin nombre
hay un mundo gigante que el hombre
no ha visto jamás.
Por su inmenso poder arrastrados
en redor van mil mundos bañados;
en luz inmortal.
En los senos del éter perdido
rueda un átomo oscuro, impelido
de otro átomo en pos:
Ambos siguen a un grano de arena...
Y así va la infinita cadena
subiendo al gran sol.
Y así el átomo oscuro e ignoto
vive unido al gigante remoto
por suerte común;

pero yace tan lejos, tan lejos,
que ni aún llegan a él los reflejos
de un rayo de luz...
tal bañada en la luz de tus ojos
rica turba orgullosa de hinojos
siguiéndote va...
para mí, pobre amante escondido,
ni una sola mirada has tenido...
¡Ni nunca tendrás!

SANTIAGO PÉREZ

EDUCACIÓN Y LEY

La justicia de Dios siempre encadena
con el mal del delito el de la pena,
y en su mano equilibrasen los dos.
¿Tiene siempre, también, el juez humano
juntos los eslabones en la mano,
para medir y equilibrar, cual Dios?

¿De la vida quién sabe los arcanos?
Si el hogar ensangrientan los hermanos,
si ensangrientan los bandos la Nación,

¿De cuál guerra, de cuál asesinato,
se sabe, en la cabeza del reato,
si es primero o si es último eslabón?

Fueron de sangre los antiguos días!
Buitre la ley, los ídolos arpías,
su Prometeo fue la Humanidad.
de siglos a través y de regiones,
al filo de la espada las naciones
buscaron en la sangre la verdad.

Mas, al fin, ley divina dio el ejemplo:
cerró las puertas del antiguo templo,

secó la sangre en el antiguo altar;
y clavando la Cruz en el santuario,
vedó sobre la sangre del Calvario
de hombre o de Dios más sangre derramar.

Pero aún se derrama. La que vierte
quien recibe en la lid o la muerte,
sacrificio se llama, no baldón;
que si el derecho salva, él la sanciona,
y el honor pone en ella su corona,
y la ley pone en ella su perdón.

La que a golpe alevoso se derrama,
crimen, traición, insensatez se llama,
si hay infamia, si hay muerte que arrostrar;
mas si segura impunidad hay sólo,
y sólo hay en verterla lucro y dolo,
¿Qué nombre humano se le puede dar?

No fue homicida el que inmoló a su hermano:
Guió la sociedad misma su mano,
si la pena no puso entre los dos.
de impune muerte por el vil trofeo,
ante los hombres es el hombre el reo;
la sociedad ante la ley de Dios!

¿Tus títulos dónde están, oh Ley humana,
si en balde por salvar a Abel se afana
tu poder, y a Caín por redimir?
¿Si tú misma, a la faz del Cristianismo,
Perdida del talión en el abismo,
Vas, por la impunidad, de él a salir?

La vindicta social que ley se nombra,
creyó que del patíbulo la sombra
escudo fuese para el nuevo Abel.
El escudo Caín rompió en sus manos,
Y la ley vio morir a los hermanos,
unos bajo el cadalso, otros en él.

Del error no cayó toda la venda!
La muerte es la venganza, no la enmienda,
pensó la ley, mas sin saber, por fin,
si, en frente a la traición, de muerte armada,
cuando rendía del talión la espada,
su espada ella rendía ante Caín.

La rindió! y el magnate, el jornalero,
el sabio, el magistrado, el prisionero,
el sacerdote, el niño, la mujer,
cayeron al furor del asesino:

corrió sangre en el foro y el camino,
y corrió en el hogar y en el taller.

La rindió! y simulacro de sentencia
vida de amor, de paz y de inocencia
tasó en menguadas horas de prisión.
La rindió! y singular filosofía,
La impunidad juntando a la ironía,
veredicto llamó la absolución.

La rindió! y con deshonra de la tierra,
contra el vencido y el inerme en guerra,
hizo del pueblo el mandatario grey;
guardianes del orden tumultuaron,
ministros del altar a lid llamaron:
Todo el mundo mató, menos la Ley!

¿Bautismo habrá que redención no sea?...
Como el diluvio, entonces, esa marea
escarmentó los pueblos al pasar.
Entonces, de sus odios despertando
con hambre de justicia, bando y bando
la ley volvieron a su antiguo altar:

Altar que erige la verdad, no el grito
de facción; no inconsulto plebiscito
para quien sólo el número es verdad:
Altar que en paz y libertad se asienta,
no trono que alza, en trípode sangrienta,
de las revoluciones la deidad.

La conciencia de un pueblo en su ley habla.
¿De qué conciencia, empero, es ley la tabla
¿Qué arma cada cual hace a su vez?
¿La tabla en que el Moisés que borra o graba,
ni de grabar ni de borrar acaba,
bajo el rayo al caer de otro Moisés?

Desde el fondo formada grano a grano,
resiste al aquilón y al océano
la roca, y siglo y siglo ve pasar;
mas del flujo al reflujo dura apenas
remanso que de espumas y de arenas
hace y deshace en su vaivén el mar.

¿Es de espuma, es de roca tu existencia?
¿Eres ahora escudo a la inocencia,
O al crimen freno, vergonzante Ley?
¿De justicia o venganza eres hoy fruto?

¿De vasallo y de rey cobras tributo,
O eres ludibrio de vasallo y rey?

El eterno vaivén del juicio humano,
que el centro de justicia aún busca en vano,
¿Lo volverá al verdugo a preguntar?
¿Qué fruto el árbol del cadalso hoy diera,
si lo regó con sangre una, otra era,
y ni una hoja de bien pudo él brotar?

La vida está en la acción, no en la palabra!
Que los códigos cierre, que los abra,
de sólo ley no vive la Nación:
No vive alimentando infames penas
con sangre infame; vive si en sus venas
derrama su raudal la educación.

Y ese raudal del código no brota!
Bajo el paterno techo, gota a gota,
el ejemplo, la acción lo han de formar:
Cual se prepara el árbol en el grano,
se modela en el niño el ciudadano,
la patria se modela en el hogar.

¿Qué si no la virtud, forma al patricio?
¿Qué, si no al crimen del hogar o el vicio,
forma al plebeyo o forma al malhechor?
Si el corazón el sentimiento ahoga,
¿Qué es la cruz sobre el pecho? Qué la toga?
¡La ley da honores, pero no da honor!

Dominar la carnal naturaleza;
enseñar la verdad y la belleza
que el sentido no puede percibir:
Al hombre no aguardar en el delito,
mas entrar de su alma al infinito,
y el delito en el germen prevenir...

¿Eso puede la ley? ¿Eso la letra,
que el ojo, no el espíritu, penetra;
que a la memoria va, no al corazón;
que hace, –del bien y el mal entre el abismo,-
del hombre único juez al hombre mismo,
del juicio única luz la sensación?

No! Que si encierra entre la piel la vida,
absurdo es que la ciencia al hombre pida
paz, patriotismo, abnegación o amor.
Si todo aquí termina, en lucha corta,

vencer es sólo cuanto al hombre importa:
Ser más hábil o fuerte, es ser mejor!

Pero entonces, también, virtud y vicio
simples quimeras son: el sacrificio,
mentira; y el amor, insensatez.
Alma, inmortalidad, son meras voces.
No hay en la tierra sino pena o goces;
no hay sino eterna oscuridad después!

Necio entonces, tú, prócer, que reclinas
la frente, que sangraron las espinas,
sobre un gajo marchito de laurel;
necios los que tu lábaro siguieron,
y a su sombra lucharon y vencieron,
sin negar nunca y sin pedir cuartel!

La tierra que a tus plantas retemblaba,
no era el seno de una madre esclava,
no era de sus dioses el altar:
era circo en que pueblos gladiadores
daban fiesta de sangre, –de señores,
de nombre y de cadenas al cambiar!

Necio, entonces, el que alivia la indigencia,
el que abre su espíritu a la ciencia,
el que cede el camino a la razón;
el que al poder no cede ni se humilla,
y tiende la cerviz a la cuchilla,
por no abrir la conciencia a la traición.

Si esa es la altura a que el saber alcanza,
más allá se dilata la esperanza,
la caridad se enciende más allá.
Va el raciocinio hasta el umbral del cielo;
mas a medir su diámetro de un vuelo,
sólo el cristiano sentimiento va.

DEBER PATRIO

¿Los que de la colonia
la República hicieron,
¿Dónde están? ¿Dónde se fueron?

¡Felices, sí, felices
los que sus cicatrices
y su frente ocultaron
ya, en el polvo natal que rescataron;
no los que aún, en medio la borrasca
que da a los vientos ese polvo santo,
humedecen los rastros de su sangre
con las postreras gotas de su llanto!

¡Oh Libertad, región de mil promesas!
¿Siempre serán de tus Moisés las huesas
las que al Pueblo, ese eterno peregrino,
señalen, entre yermos, el camino?

Si al menos esas huesas fueran templos!
Si al menos de los padres los ejemplos
la virtud en los hijos encendieran!
Entonces, verdaderos colombianos,
bajo el pendón de nuestra egregia raza,

una nación formáramos de hermanos,
no un bando que otro bando despedaza!
Entonces nuestra ofrenda aceptarían,
hoy que invocamos su inmortal memoria,
los que al Calvario fueron de la Patria
y aun el Tabor esperan de la historia!

Pero no: atormentada por la guerra,
ni la paz a sus cenizas
les concede la tierra;
ni resta acaso un punto
donde la sangre que vierte nuestra mano
no cubra ya la que vertió el Hispano.

¿Peció así generación preclara
para que, en pos, cual gladiador, viniera
y en fratricida lucha degollara
el hombre al hombre que su igual llamara,
el pueblo al pueblo que su hermano fuera?

No! No es el circo de civil contienda
en que plebeyos Césares se aclaman,
de nuestros Padres la heredada prenda.
Su obra es la Patria. Aun en sus tumbas la aman,
aun en sus tumbas al deber nos llaman.

Abrid, nos dicen, ensanchad la senda
de orden y libertad; que el ciudadano
tienda a su igual sin cólera la mano
y eleve a Dios su espíritu sin venda!
Que se abra para todos libre el paso,
y la ley para todos una sea;
que el trabajo dé a todos los tesoros
del pan, del sentimiento y de la idea!
Este es árbol que al morir plantamos!
De éste poned en nuestra humilde tumba

Las flores y los ramos!
Será ése el monumento
que venza a las edades!
Cuando a su pié enterréis vuestros rencores
y desarméis las manos,
seréis dichosos pues seréis mejores,
libres seréis porque seréis hermanos!

Sólo entonces, sin mengua, el estupendo
cuadro de la epopeya colombiana
podremos recordar; y el alto estruendo
recordar de tres siglos al hundirse;
y ver cinco naciones
de Boyacá y de Carabobo al nombre

y al nombre de Ayacucho,
como a la voz de Dios, apareciendo!
Sólo entonces los ínclitos soldados
podremos saludar, cuando los Andes
de Pavía y Bailén con las banderas
van dejando alfombrados!
Sólo entonces, enlazando cordilleras
en que el cóndor se cruza con el rayo,
podremos con un fuero y con un nombre,
un pueblo ser del Istmo al Pilcomayo!

Ese fue el ideal que concibieron
los que en campal batalla o en suplicio
el bautismo de sangre recibieron.
Leyes nos dicta de ellos la grandeza:
Donde su labor de redención acaba
nuestra misión de libertad empieza.

¿Dónde están nuestras virtudes populares,
base de la república cristiana,
que no florece al sol de una mañana?
La sola letra de la ley no ha hecho
nunca las realidades del derecho!
Generación crecida en servidumbre
de libertad y de orden a la cumbre

jamás fue alzada, al ímpetu primero,
por apóstol, por mártir ni guerrero!

De esclavitud tres siglos
en tres lustros de lid no se deshacen;
la metrópoli no, sus vicios hacen
a la colonia esclava!

Árbol del bien que libertad te nombras!
Si para abrir tu flor, y dar tu fruto
y dilatar tus fecundantes sombras;
si para derramar todos tus dones,
a todo pueblo los esfuerzos pides
de sus generaciones;
pues ya de nuestros padres fue la gloria
la patria independencia;—
honor sea de su alta descendencia
que, de ellos el arado recogiendo,
el surco siga que ellos como el Cristo
con sudores de sangre iban abriendo!

EL HOGAR

¡Dulces prendas de amor que atais el alma
al suelo de la patria, dulces lares
que dejé por las tierras y los mares
donde tiendo hoy, con el dolor velada,
sin alcanzar a veros la mirada,
a vosotros se va mi pensamiento!
A vosotros el alma desterrada
se vuelve en el recuerdo que os envió:
El no es un canto que derramo al viento,
es un suspiro que al papel confío!

Nadie aquí lo acogiera. En el desierto
de almas que me circunda y no me toca,
las palabras se hielan en la boca.

Cuando en el mar de mi dolor me anego
y envuelto en dobles soledades gimo,
¿A cuál hogar, como la mano al fuego,
a cuál hogar el corazón arrimo?
¿A cuál no llegara como importuno,
si arde en todos el fuego de otras almas
y el fuego de mi amor no arde en ninguno?

En paz, sobre la piedra del sendero,
bien puede aquí morir el extranjero;
al apartar su cuerpo del camino,
Si apartarlo a una mano le interesa,
ni el secreto sabrán de su destino,
Ni dirán el secreto de su huesa.

Merecido abandono! ¿A qué la raya
cruzar del patrio suelo? ¿De los mares?
A qué afrontar sin cuento los azares
buscando el temporal de playa a playa?

Y ¿a cuál voy yo a buscarlo hoy que el risueño
espacio en que mi mente antes corría
tras de la flecha de oro de su sueño,
ya, cual de pueblo hundido la vereda,
atrás, desierto y polvoroso, queda?

Yo no sé a cual!...Hay en la mar regiones
de eterna calma en que los astros rielan
y en cuya vasta soledad no vuelan
o vuelan sin rumor los aquilones;
así hay desencantados corazones
en que todo la muerte simboliza,
en que al fuego ha seguido la ceniza
y la resignación a las pasiones.

Así es mi corazón. Dejad que pase
cual ave por los vientos arrastrada,
que vuela y que al volar no busca nada!

¿Qué es para mi alma, al entusiasmo muerta,
que se pliegue o se extienda el océano,
cual si pasara Dios sobre él la mano,
cuando ni una emoción en mí despierta
el azul circuito
donde se copia infinito en infinito?

Ya he visto, indiferente,
de entre el abismo, herido
por el primer relámpago de oriente,
a un mundo alzar la frente,
que no era el mundo entre las sombras ido;
y en el remoto limbo de las tierras
he visto ya ciudades, ya cabañas
sucederse en movable laberinto,
o de hierro y de piedras a un recinto
otro seguir de cielos y montañas!

¡Paz a los corazones
que en otro mundo viven y otra vida,
que, extraños en la tierra donde moran,
dicen así al amor que los convida:
¿No parece verdad lo que figuran
nubes que al sol poniente se colocan?
¡Quién sabe lo que son labios que juran!
¡Quién sabe los que son ojos que lloran!

No así es misterio el sentimiento humano
cuando en el no aprendido
lenguaje se derrama en el oído,
y a la luz del amor arde en los ojos,
y al calor del hogar arde en la mano!
No se engañan jamás los corazones
que un mismo amor o que una misma cuna
de un mismo Dios a imagen ha formado,
y con diarios lazos ha estrechado,
feliz o adversa, una común fortuna!

No, no se engañan; pero sí sucumben
de la separación a los rigores,
así el largo arenal seca las fuentes
y mata el viento abrasador las flores.

Y al sucumbir, donde hallarlos?
que no todo renace!
El cielo que hoy no dora
ni véspero ni aurora,
sí se vuelve a teñir de perla o grana.
En arrebol, crepúsculo o mañana!
Sí vuelven de la vida los ardores,
que cual besos de amor guarda la tierra,
a aparecer en árboles y en flores,
cuando en los campos que hoy la nieve arropa,
de fuego y luz hasta los bordes llena,
derrama el sol primaveral su copa!
 Sí, todo eso renace,
 o en otra forma vuelve,
y cuando a un nombre es mudo, a otro responde,
mas ¿dónde hallar lo que el hogar esconde,
lo que en él sin nosotros agoniza,
cuando la muerte en él lo haga ceniza?

LA NOCHE EN EL MAR

a M.A.S.

Adiós, mi amigo, adiós! El corvo diente
del ancla suelta el fondo ribereño,
y, henchida el alta lona, flota el leño
como el nido de un pájaro en el mar.
Mi horizonte se ensancha, es el espacio:
Mi paso, un vuelo, el aquilón, mi aliento;
sólo es pequeño aquí mi pensamiento;
sólo yo traigo aquí duda y pesar.

Vueltos los ojos a la comba playa
que en línea azul el horizonte muestra,
tiendo hacia ti mi abandonada diestra,
vuelvo a la tuya mi espantada faz.
Pero es en vano ya. Surco de espumas
rompe en las aguas la tremente quilla:
Tú te quedas pacífico en la orilla,
yo vuelo con el céfiro fugaz.

Cual un punto a mi vista desaparece
el alto monte, rey de la ribera.
Del mar en tanto tras la azul testera
grande, redondo el sol se va a apagar.
La noche viene. Su sin fin de estrellas
siembra en mil puntos el azul del cielo,
son lentejuelas del inmenso velo
que está plegado ante el inmenso altar.

El silencio es tu voz, la paz tu aliento,
noche, que duermes sobre el mar callado,
abismo sobre abismo reclinado
en la escala de abismos hasta Dios.
Mas si guardas también en tu hondo seco
la voz del duelo y el raudal del llanto,
desata ese raudal entre mi canto,
desprende de mis labios esa voz.

No! Ya no quiero el arpa de amargura
que a el alma sólo su pasión recuerda;
yo la despedacé cuerda por cuerda
y a la distante playa la arrojé.
Brotan el mar olas como el alma ideas;
con el espacio crece el pensamiento;
quiero medir el mar, beber el viento;
aquí ya no suspiro: cantaré.

¡Oh! ¿Quién aquí su bien o mal no olvida?
¡Quién del mundo se acuerda o de sí mismo?
De un abismo delante y de otro abismo,
entre el cielo y el mar no hay sino Dios.
Doquier que el alma en la mirada vuelve,
el infinito encuentra; de Dios huellas
son las mil ondas, son las mil estrellas
que cada cielo, cada mar da en pos.

Con su perfil de luz se alza la ola
como la crin del mar que riza el viento,
y, fecunda cual grande pensamiento,
cien nuevas olas hace borbotar.
El mar, así, en sus aguas y en sus playas
todo horizonte, toda zona encierra,
y ciñe entre sus brazos a la tierra
en su tálamo hirviente de coral.

Él ve volar el tiempo hora tras hora,
retrata el cielo estrella por estrella,
y ni cielo ni tiempo dejan huella
en su hondo seno ni en su móvil faz.
Si onda de sangre hasta sus ondas corre,
purifica su linfa en la ribera:
Hoy es terso y azul como antes era
el mar de Navarino y Trafalgar.

Él lanza su rumor y su marea
que sonante a la playa se desboca;
mas, ora dé en la arena, ora en la roca,
Quiébrase en ella y vuelve con clamor,
las aguas llegan y en el linde mugen,
cada corriente arrastra su cadena;
Y en movedizo círculo de arena
mueren el oleaje y el rumor.

Del alto monte y de las agrias rocas
ruedan hasta él hinchados los torrentes,
y arrastran mugidoras sus corrientes,
los arroyos, los ríos hasta él.
Es su manto la aurora, el sol su estrella,
los iris sus rayadas aureolas;
el céfiro el suspiro de sus olas,
el cielo ilimitado su dosel...

Por un palmo de tierra divididas
las naciones a guerra se llamaron;
mas los mares entre ellas se lanzaron
y dieron por confín la inmensidad.
La inmensidad, que Fúlton algún día
recogió como un polvo entre su mano,
e hizo un pueblo, anudando el océano,
de toda la dispersa humanidad.

Bello eres, mar! Bajo tu manto de olas
otro universo inmenso se dilata,
donde en nidos de coral, lechos de plata
brilla el delfín y mora el Leviatán.
Y es cada perla de tus hondas fuentes
en tu cáliz de roca desatada,
globo de vida, límpida morada,
donde mil seres en su mundo están.

Siempre sublime! Ya cuando la calma
la ola reclina sobre la ola inerme,
y como infante que en la cuna duerme,
dueño de las tormentas, duermes tú;
y ya cuando del fondo de tu abismo,
arrastrando la muerte entre sus alas,
brota armada y gigante como Palas
la tempestad sobre tu frente azul!

NICOLÁS PINZÓN WARLOSTEN, Bogotá 1859-1895. Escritor, poeta, abogado, educador, fundador y primer rector de la Universidad Externado de Colombia. Catedrático de la Universidad Nacional y del Colegio Mayor del Rosario, Cónsul en Francia, agregado en la Embajada de Colombia en España, redactor en los periódicos *La República* y *El liberal*. Tradujo y publicó poemas de Víctor Hugo, Shakespeare, Byron, Millevoeye, entre otros. Sus primeros versos fueron escritos antes de los 17 años y aparecieron en periódicos como *La Patria*, *La República* y *El Liberal*. El maestro Ricardo Hinestrosa Daza se refiere a Pinzón Warlostén como un gran humanista, conocedor de varios idiomas, varias literaturas, admirador de todas las manifestaciones del arte, maestro del Liberalismo, cuya filosofía libertaria transmitía a sus discípulos y llevó a las nuevas aulas de El Externado que resultó ser la tolerancia en acción.

Los poemas que hoy presentamos en esta antología, fueron seleccionados de: *La Lira Nueva* de José María Rivas Groot; *de Víctor Hugo en América* compilación y traducciones de José Antonio Soffia y José Rivas Groot, editados por Imprenta de M. Rivas & Cia, 1886, 1889. Periódicos como *El Liberal* y *La República* donde Pinzón Warlostén fue redactor entre 1876-1879 y, en *La Pluma* y *La Reivindicación*, entre otros.

Tomado de: *Historia de la Universidad Externado de Colombia: Cien años de Educación para la Libertad*. (Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1986) 3T.

SANTIAGO PÉREZ, Zipaquirá, Cundinamarca 1830, París 1900. Escritor, poeta, educador, periodista y político colombiano. Como educador dirigió por algunos años un acreditado colegio de Bogotá, rector de la Universidad Nacional de Colombia, y a su regreso al país en 1891, su discípulo y amigo, Nicolás Pinzón Warlosten, rector de la Universidad Externado de Colombia con Escuelas de Filosofía y Letras, Jurisprudencia, Comercio, Agricultura y Matemáticas, lo vincula a esta institución, en calidad de Co-Rector y le cede su cátedra de Derecho Constitucional. En la carrera política fue diputado, representante y senador. En la primera administración del Doctor Murillo y en la del General Santos Gutiérrez, ocupó el puesto de secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores. Fue Ministro Plenipotenciario de Colombia en USA y elegido Presidente de los Estados Unidos de Colombia de 1874 a 1876. Se destacó como un gran polemista público en sus diarios *La Defensa*, *El Mensajero* y *El Relator* (propiedad de su hermano Felipe) en donde también publicó textos en prosa, teatro y poesía. Según Baldomero Sanín Cano, su obra *Manual del ciudadano*, es la explicación elocuente, metódica y luminosa de los principios del derecho universal y de conveniencia política consignados en la Constitución de 1863. En 1893 Miguel Antonio Caro, presidente de la república, ordenó el cierre del diario *El Relator* y *el destierro* de Santiago Pérez, quien murió en París en 1900, siendo lo que nunca dejó de ser, un educador de ideas libertarias (dictaba clases de español).

Los poemas de Santiago Pérez son de 1851, compilados por Julio Áñez en *Parnaso colombiano*, selección de poesías de los líricos contemporáneos, Editorial de M. Rivas 1886-1887.

Fragmentos tomados de: Julio Áñez en *Parnaso colombiano*, selección de poesías de los líricos contemporáneos, Editorial de M. RIVAS 1886-1887

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores

41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonía y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo

81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolas Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en febrero de 2016

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem